Hagamos negro este decadente y cristalino mundo

3kkla

Capítulo 1

Cristal, rojo, pulido, perfecto. Alojado en mi pecho, bombeando sangre por todo mi cuerpo. Irrigando constantemente el precioso y cristalino líquido a través de mis venas por todo mi cuerpo. Un latido, luego otro, un latido más. La sangre fluye, recorre mis venas, baña mis músculos, hidrata mis células, llena todo mi cuerpo de vida y jovialidad. Y de pronto una mala noticia, bueno, no una mala noticia, una mala idea, un mal presentimiento, algo que el complejo cristal que me permite pensar detecta de manera inconsciente y yo no soy capaz de expresar. Una corazonada, una sospecha, un pensamiento de esos que a priori deshechas pero que a lo largo del tiempo va desgastando el intelecto hasta que resulta imposible ignorarlo. Pero es que no tiene sentido ¿Cómo podría ser una mentira opaca y cargada de odio esa perfecta y cristalina verdad en la que se apoya aquello que más estimo y amo de mi vida? ¿Cómo podría ser una farsa, una actuación ese hermoso y transparente pilar sobre el que apoyo la estructura de mi existencia?

No, no tiene sentido, no puede ser verdad. Si bueno, hay cosas que apuntan a que es verdad pero tendrán otra explicación. Mas no se me ocurre. Te pediría ayuda pero no me puedes ayudar, y aunque pudieras esto lo he de solucionar yo solo. Bueno, más que solucionarlo debería de aceptarlo. Negar la realidad puede servir como anestesia pero no como cura. Puedo empapar con un suave y caliente bálsamo la herida que se abre pero de nada sirve si no la cierro. Y bueno, mejor saber que tengo una grieta, una fisura, o lo que parece ser un cristal roto. Si, tiene que ser eso, y me lo confirma, me lo hace saber, me hace entender que aquello que yo sospecho, aquello que no quiero aceptar es cierto.

Y el cristal ya no bombea, ya no late, ya no irriga con vida todo mi ser. Bueno, lo hace, pero es peor. Preferiría que no irrigase vida, que solo se detuviera, que ese cristal perfecto y pulido al que rodean mis costillas ya no se moviera más. Porque al moverse me desgarra, me destroza, hace pedazos mi carne, hace pedazos el cristal que me da vida, hace pedazos la cristalina alma que me dota de vida. El cristal de mi corazón se quiebra, se rompe, se fragmenta. Sigue latiendo, pero sus afilados cortes abren otros en mi piel. Es como masticar arena,como morder un clavo, como hacer que diminutas y afiladas agujas viajen a través de mis venas e invadan todo mi ser de una impresionante sensación de dolor y pesar.

Cristal, transparente, redondeado, perfecto y pulido cayendo por mi mejilla, lentamente, hasta resbalar por mi barbilla y precipitarse al suelo donde estalla en mil esquirlas. Se hace añicos, se deshace, se esparce, se quiebra. Y al quebrarse algo despierta dentro de mi. Algo negro, como la brea, pero cristalino, cargado de maldad, cargado de satisfacción, cargado del dolor que provoca el cristal que bombea sangre desde mi pecho y el cristal que se derrama por mis mejillas. Lo abrazo, lo acojo, me hago uno

con él. Él me cura, funde las grietas haciendo que ya no duela, forja un nuevo y negro corazón a partir de los añicos del anterior, un nuevo negro y lustroso corazón cargado de maldad, cargado de dolor, de sufrimiento, de una alegría enfermiza y demente que se esparce y se extiende por todo mi ser al ser bombeada por mi nuevo y negro corazón.

Mi mente un negro cristal cúbico, mi alma un negro cristal sin forma definida, mi memoria negras esferas de cristal conectadas entre si por negros hilos de cristal, mi amor negra ceniza cristalina, mi odio un cristal negro que todo lo envuelve y todo lo abarca. Expandamos el negro, hagamos de esos rojos cristales negros cristales, hagamos del transparente negro, hagamos del amor odio y de la bondad un negro pozo vacio e infinito.

Si, hagamos negro este decadente y cristalino mundo.